

La globalización neoliberal ejerció una presión considerable sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México en las últimas décadas del siglo xx. Lo hizo mediante las expresiones territoriales de los problemas sociales que la globalización creó, particularmente en el Zócalo de la capital del país. El impacto de la globalización en los habitantes tuvo numerosas respuestas que van desde las manifestaciones sociales del partido en los espacios abiertos del Centro Histórico, la pérdida de posiciones políticas del

partido de Estado que gobernó por siete décadas en la mayoría de las ciudades metropolitanas, hasta el más grande testimonio del desempleo y subempleo en las grandes y medianas ciudades: el vendedor ambulante.

Fueron formas de movilizaciones sociales contestatarias que resultaron del proceso globalizador en la economía del país, ante el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población. Ello hizo que los diversos sectores y clases sociales se expresaran una y otra vez en los lugares públicos de la metrópoli, particularmente en el Centro Histórico, demandando respuesta a los problemas que aquella globalización creó.

La zona centro de la ciudad se convirtió, en esas dos décadas, en el espacio urbano protagónico del DF y del país de los grandes problemas locales y nacionales. La transformación físico espacial de la metrópoli y la conjunción de los espacios urbano arquitectónico con la sociedad ahí manifestándose, creó un medio ambiente socio urbano que caracterizó y aún persiste en el Centro Histórico.

Los cambios que produjo la globalización en el modelo de desarrollo económico y en las prácticas políticas, así como en las transformaciones físico espaciales de la metrópoli, afectó de diversas maneras al Centro Histórico, todavía más cuando numerosas edificaciones patrimoniales fueron privatizadas con el supuesto de una mayor salvaguarda por el capital financiero. Más de medio centenar de inmuebles patrimoniales fueron adquiridos por uno de los empresarios mexicanos más ricos del mundo, Carlos Slim dueño de una de las empresas con que se mueve la actividad económica financiera del mundo: la telecomunicación.

CAMBIOS EN LAS FUNCIONES DEL CENTRO HISTÓRICO

Desde hace más de dos décadas, el Centro Histórico de la Ciudad de México ha venido cumpliendo una función diferente a la considerada durante el siglo xx por el gremio de los urbanistas y los arquitectos, y también por los organismos del Estado.

La visión se conceptuaba en el ámbito de los especialistas con carácter historicista, por un lado, o esteticista, por el otro. En el medio oficial, se consideraba siempre como

El Centro Histórico de la Ciudad de México ante la globalización

Rubén Cantú Chapa
CIIEMAD-IPN
E-mail: rcantuch@yahoo.com

Keywords:
Historical Center
Protagonistic urban space
environment
socio-urban
public enterprises
ambulant commerce

Abstract

Changes introduced in the model of economic development and in the political practices by the neo-liberal globalization put the Historical Center of Mexico City under considerable pressure in the last decades of XXth Century. The impact of globalization upon the people had results that include demonstrations in the open spaces of the Historical Center, loss of political positions of the Official Party that governed along seven decades, and the street-vendor: important evidence of unemployment and subemployment.

Those globalization consequences are analyzed, taking account the division of socio-urban, architectural and environmental spaces.

Palabras clave:
Centro Histórico
espacio urbano protagónico
medio ambiente
sociourbano
empresas patrimoniales
comercio ambulante

Resumen

Los cambios que produjo la globalización neoliberal en el modelo de desarrollo económico y en las prácticas políticas, así como en las transformaciones físico espaciales en las metrópolis, ejerció una presión considerable sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México en las últimas décadas del siglo XX.

El impacto de la globalización en la población tuvo respuestas que van desde manifestaciones en espacios abiertos del Centro Histórico, la pérdida de posiciones políticas del partido de Estado que gobernó por siete décadas, hasta el más grande testimonio del desempleo y subempleo: el vendedor ambulante.

En este artículo se analizan estos efectos de la globalización, tomando en cuenta la división de espacios socio urbanos, arquitectónicos y de medio ambiente.

un lugar de servicios públicos y privados y un suelo urbano propio para las actividades del comercio y las finanzas.

Las reflexiones historicistas y esteticistas se deben a que en este lugar de la ciudad se asienta la mayor parte del pasado cultural y la más extensa memoria histórica de la metrópoli y la nación. También, porque es el espacio patrimonial urbano arquitectónico que testifica lo que sucedió en el país.

Hoy es testimonio de lo que acontezca en la nación y se ve afectado como objeto urbano por los procesos económicos, sociales y políticos, para convertirse en sujeto de la historia. El lugar es historia como la ciudad misma (Rossi, 1992, 222) por los espacios urbano arquitectónicos ahí construidos desde su creación. Pero también hace la historia, tanto por la obra patrimonial que ha perdurado a través de los siglos, como por las páginas que escribe la sociedad con las movilizaciones y el carácter de las demandas populares en los espacios físicos y del tiempo. Los últimos capítulos son los de la globalización neoliberal.

El Centro Histórico es el sitio donde se asienta la mayor parte de su pasado cultural y es el espacio patrimonial más relevante. Es el testimonio de la historia, de identidad nacional, que adquirió un carácter de interlocutor como nunca antes; de objeto urbano sin sujeto social, pues así estuvo con sus expresiones estéticas e históricas antes de la crisis. Tomó la función de sujeto urbano actor a raíz de los problemas económicos, políticos y sociales de las últimas décadas.

La incorporación del patrimonio cultural urbano arquitectónico como escenario de identidad de los acontecimientos de la sociedad, es un hecho reciente; fue el resultado de los cambios del proceso productivo, las actividades económicas, predominantemente financieras, el advenimiento de la era de la información y la comunicación y las prácticas políticas de la sociedad.

En México, como en América Latina y demás partes del mundo, la globalización neoliberal nació a condición de crear su contrario en las metrópolis: el sujeto urbano protagonista del Centro Histórico. Aquí surgió un medio ambiente sociourbano diferente al que hubo durante casi todo el siglo xx. Fue creación de la globalización neoliberal ese medio ambiente, con imáge-

nes urbanas que se volvieron constantes por décadas.

Las imágenes citadinas que imprime la sociedad con los espacios urbano arquitectónicos de este lugar son comunes en los demás países de América Latina. Y éste no existe fuera de la sociedad, o antes de ésta, sino precisamente en ella.

El lugar ratifica también su naturaleza con la historia que escribe la sociedad mediante las movilizaciones y el carácter de las demandas. La historia actual de los problemas sociales también ahí se redacta. Como lugar de expresión clave y la condición de existencia del Centro Histórico, la sociedad efectúa grandes movilizaciones motor de las transformaciones sociales y cambios del territorio urbano y regional (Cantú, 2003, 1, 39).



Vista aérea del Centro Histórico de la Ciudad de México.

LA LUCHA GLOBAL Y LOCAL EN LA CIUDAD

El escenario más sensible y dramático de la pugna entre la globalización neoliberal y la defensa local de la nacionalidad es la ciudad y se da de manera tangible en el Centro Histórico de la Ciudad de México y probablemente después en todo el país, es por la defensa de Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), patrimonios propiedad de la nación, surge del propósito del gobierno de responder simultáneamente a la globalización transnacional y a un Estado debilitado por su desmantelamiento. De llevarse a cabo, es de esperarse el agravamiento de los problemas sociales y el desgarramiento de la ciudad, más de lo que ya está.

La ciudad es hoy la articulación espacial de esa disputa en un mundo de urbanización generalizada, además de la expresión local de la sociedad. Se enfrenta contra la globalización que se manifiesta de numerosas formas.

Mientras la globalización neoliberal se abre paso en el mundo mediante el poder del capital financiero en el ámbito mundial, la resistencia local es el otro capital humano, social y político que emerge de la soberanía de la sociedad y de la vida urbana. Éstas sociedad y ciudad, tienen como máxima fuerza en el ámbito local a la identidad cultural nacional, ahora desafiada más que nunca.

La etapa de globalización neoliberal en nuestro país basada en las finanzas, la información, la comunicación y la tecnología de la computación y la Internet dejó una existencia de segregación social, urbana y regional de gran desempleo y pobreza en el campo y en la ciudad. La aparente prosperidad esperada con el libre comercio globalizado sólo trajo como resultado enormes desigualdades y cada vez mayores conflictos sociales.

Cientos de empresas pequeñas y medianas sucumbieron ante el empuje de los grandes capitales transnacionales, industriales y comerciales en ese ensayo de incursión en la globalización en el país. El mito del desarrollo sustentado en la globalización dejó sin empleo a miles de trabajadores, mismos que deambulan en las aceras o en los cruceros de las calles de la ciudad, como vendedores ambulantes de las transnacionales.

El discurso ideológico y político de promesas de prosperidad y bienestar para la familia, que coadyuvó el acceso a la globalización, considerada como inminente y necesaria para el país, sirvió para desmantelar vastas propiedades de la nación, hasta intentar hacer lo mismo con

los símbolos de las empresas patrias: Pemex y CFE, es decir, con los recursos energéticos estratégicos de la nación.

Estas empresas han mantenido la estabilidad social y política del país durante décadas, a pesar de la corrupción sindical ahí existente. La utilización de sus dividendos en el gasto social, como la educación y la salud, aunque deterioradas en los últimos años, sirvió para muchos actos de soberanía nacional, y serviría aún más si no fuera por los niveles de descomposición administrativo y gremial. Sin embargo, el desmantelamiento definitivo, como lo que ahora pretende el poder ejecutivo y las transnacionales, provocaría una situación impredecible, probablemente mayor que lo visualizado hasta ahora en la vida urbana, como es el caso de Bolivia en la actualidad.

A Pemex se le identifica como la patria misma, debido a la expropiación llevada a cabo por el general Lázaro Cárdenas, en el mayor acto de soberanía ejercida por un

gobierno patriota en los años treinta del siglo xx, antecedente de la lucha local contra lo que se veía venir del proceso globalizador. Desterrar la corrupción en esta empresa incubada en los sindicatos, al igual que en la CFE, contribuiría a una vida sindical sana en el resto de las empresas y establecimientos en toda la nación.

Practicar la honestidad en el país no es difícil. En los últimos años, observamos esta posibilidad de honradez en el gobierno del Distrito Federal, hecho que le permitió identificarse con la sociedad, como lo demostraron las votaciones pasadas. ¿Por qué no habría de pasar lo mismo con la administración de Pemex y la Comisión Federal de Electricidad?

La resistencia local contra los propósitos de la globalización de privatizar los recursos estratégicos de la nación se da en muchos frentes, incluso en el propio Estado mexicano, como es en el Poder Legislativo, particularmente en la Cámara de Senadores. Aquí se encabeza una lucha política por la defensa de la soberanía de la nación contra los propósitos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que reclaman la entrega de esas empresas a las trasnacionales.

La arena de la lucha global y local, nuevamente será la ciudad de México, es de esperarse (Cantú, 2003, 1, 3).

LA GLOBALIZACIÓN MALOGRADA, AHONDA LOS PROBLEMAS URBANOS

La crisis estructural del capitalismo y las nuevas condiciones de la sociedad urbana, que tiene cada vez mayor participación social y política, ponen en tensión a todos los sectores sociales, de servicios y productivos del país, así como a la clase política. Las contradicciones entre la sociedad y la administración pública van en aumento; también entre ellos mismos se contraponen. Los impactos se reflejan en la configuración e imagen urbana de la ciudad. Por un lado, en los grandes desarrollos urbanos comerciales, financieros y de servicios y, por el otro, en la conurbación de la periferia de la metrópoli empobrecida.

Ningún sector social, político o económico es homogéneo y en épocas de crisis se amplían las diferencias, como la que ahora está en proceso con los impulsores de la globalización neoliberal. El rompimiento entre la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción y el Consejo Coordinador Empresarial puede ser una muestra clara de cómo empiezan los problemas, cuando el desenvolvimiento económico contradictorio pone en entredicho la anunciada prosperidad de un modelo de desarrollo como la globalización neoliberal, apenas formalizada hace un par de décadas en su versión más avanzada: la financiera. Es una ruptura



Manifestación en el Zócalo del Centro Histórico de la Ciudad de México. Imagen urbana constante desde la década de los años ochenta. Foto: Joel Martínez Guzmán.

entre el capital industrial y el financiero, aunque momentánea, es representativa de los grandes problemas macroeconómicos del país y su relación con la globalización. “El mundo perdió confianza en la élite de la economía mundial,” afirma el sociólogo francés Alain Touraine (2002), director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.



El subempleo en la ciudad de México. Foto: Luis Arias Chalico.

A la vez, el reclamo del grupo de gobernadores del país al gobierno federal para que se regresen los 40 mil millones de pesos recortados en la presente administración, muestra la otra expresión política del problema financiero y la parte débil del hilo conductor de la administración en cuanto a los servicios se refiere: la obra pública predominantemente de carácter urbano. Desde las ciudades grandes y medianas hasta las localidades más pequeñas, la autoridad municipal trasciende en su medio con la construcción urbana.

Sin la obra social en sus administraciones, los gobernantes pierden toda posibilidad de hegemonía como clase política en el poder, ante una sociedad urbana más contestataria y dispuesta a cambios, aunque sean de partidos políticos. Las grandes ciudades y las medianas muestran una sociedad urbana dispuesta a reemplazar gobernantes municipales o estatales, incluso presidenciales, como en las elecciones del año 2000, cuando la administración no fue capaz de impulsar la obra social y lograr determinado bienestar en la población de la ciudad.

A los globalizadores neoliberales no les basta que la pobreza se observe en los cruces de las avenidas y en la indigencia; o en el vasto subempleo, desempleo y descomposición social que surge en las ciudades. Ni la segregación social y urbana diseminada por toda la metrópoli, que es la dimensión material de la sociedad con serios problemas, en una ciudad cada vez más extendida.

Tampoco los convence las marchas y mítines por las calles exigiendo aumentos de salarios y los correspondientes con los dere-

chos humanos, ni los plantones en el Centro Histórico, ni la cantidad sin límites de vendedores ambulantes, subempleados y desempleados que contrasta con las cifras del INEGI; o los votos de los ciudadanos que reprueban, por medio de éste, las políticas económicas del Estado empeñadas en oxigenar al capital nativo en franca crisis, iniciada con los rescates financieros.

Las reuniones internacionales de los representantes de las naciones desarrolladas, que una y otra vez se reúnen, en busca de soluciones al libre comercio, encuentran como culpables a los desesperados terroristas, cuando ellos mismos son los que se exasperan con la caída de la bolsa de valores, y lejos de racionalizar la riqueza generada, la concentran sin medir los resultados ni las consecuencias (Cantú, 2002, 1, 3).

LA GLOBALIZACIÓN Y EL SURGIMIENTO DEL MEDIO AMBIENTE SOCIOURBANO

La globalización neoliberal creó un medio ambiente sociourbano en el Centro Histórico con imágenes que se volvieron constantes por más de dos décadas, solo equiparadas con otros periodos de crisis de grandes convulsiones sociales a lo largo de la historia. Las imágenes urbanas que imprime la sociedad con los espacios urbano arquitectónicos del Centro Histórico de la Ciudad de México son comunes en los demás países de América Latina y, por la extensión neoliberal globalizante, también se configuran en un considerable número de ciudades de los países denominados centrales.

Sin embargo, así como la sociedad de otros periodos históricos depositó su pasado cultural en este lugar de la ciudad, se continúa reafirmando a esa sociedad, sobre todo, porque el Centro Histórico no existe fuera de la sociedad, o antes de ésta, sino precisamente en la sociedad. Como la obra de arte que:

...muestra un doble carácter en indivisible unidad: es expresión de la realidad, pero, simultáneamente crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra, sino precisamente sólo en la obra" (Kosik, 1967, 143).

El lugar ratifica también la naturaleza del sitio con la historia que escribe la sociedad mediante las movilizaciones y el carácter de las demandas populares. En éste, la historia actual de los problemas sociales se redacta y sus cambios son los que tiene la sociedad y el Estado.

Como lugar de expresión clave y la condición de existencia de la sociedad, en particular urbana, en el Centro Histórico se expresan las grandes transformaciones sociales, así como su orden y desorden. Estos cambios de lugar son los que ocurren en la sociedad y en el Estado de los que surge un



Zócalo de la ciudad de México. Foto: Joel Martínez Guzmán.

medio ambiente sociourbano diferente a las etapas anteriores, también de cambios sociales. El Centro Histórico además de comunicar, del ser el espacio de información de hechos pasados y presentes, protagoniza los procesos sociales actuales, en las esferas de los problemas políticos y económicos.

EL IMPACTO SOBRE LA VIVIENDA HISTÓRICA

También las transformaciones del medio ambiente sociourbano del Centro Histórico de la Ciudad de México impactó en la vivienda patrimonial y en los espacios sociales abiertos y cerrados de las dos últimas décadas.

Las condiciones de interrelación de los factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que tienen en sí la sociedad actual, representan al medio ambiente sociourbano, al que le imprimen y le interrumpen su fisonomía urbanoarquitectónica por la crisis del sistema y las que se generan con los problemas del área, o bien del ingreso del país a las condiciones externas, como lo que sucede con la globalización neoliberal.

En la vivienda histórica, al igual que el espacio social del Centro Histórico, fueron modificadas las funciones.

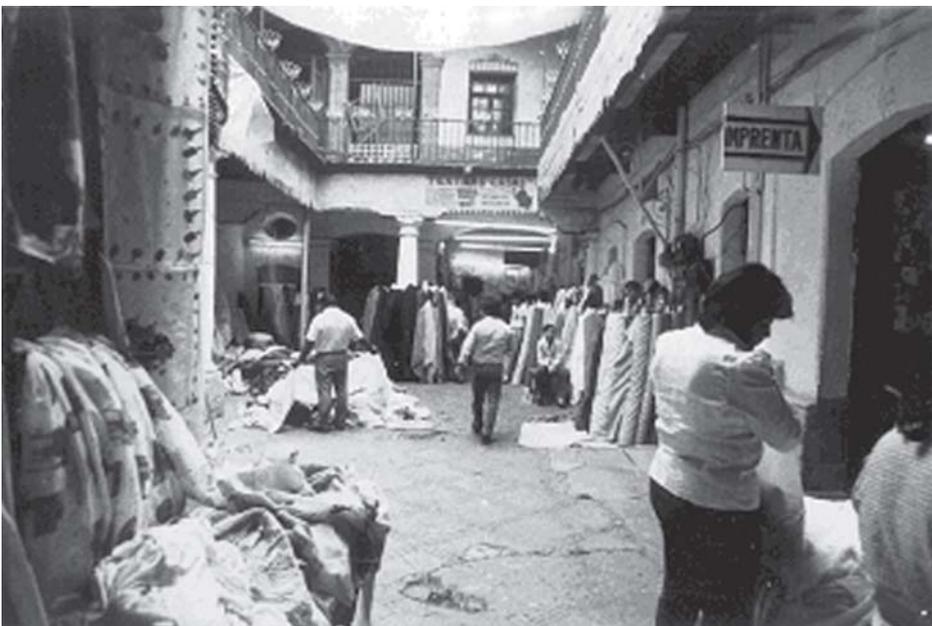


Deterioro de la vivienda histórica. Esquina de la calle República de Guatemala y República de Argentina. Foto: cortesía del periódico Excelsior.

Se transformaron radicalmente con la expulsión de los habitantes del área y la disminución considerable de éstos en detrimento de la salvaguarda del área. Del medio millón de habitantes que había a mediados del siglo XX, cuatro décadas después se reducía a menos de la mitad, es decir, a menos de

200 mil pobladores del área (Seduvi-Cenvi, 2004).

Los cambios de función en la vivienda fueron en el uso del suelo urbano, pues pasaron a la actividad comercial en las plantas bajas y como bodegas en los pisos superiores. En los espacios abiertos, como el Zócalo



Uso de la vivienda histórica en el centro de la ciudad utilizado para bodegas comerciales en todo el siglo XX. Foto: cortesía del periódico Excelsior.

del Centro Histórico, se transformó en territorio protagonista de los grandes problemas sociales del país, en el marco de la historia y la arquitectura. Hoy continúa haciendo historia con los movimientos sociales que ahí se manifiestan, en conjunción con el patrimonio cultural y con la identidad más representativa de la nación al finalizar el siglo. Es ahora actor urbano, sujeto y objeto histórico, así como espejo de los cambios en la propia sociedad.

El Centro histórico, en las actuales condiciones del país, no escapa a los múltiples intereses de carácter económico, comercial e inmobiliario, ni al grupo hegemónico del poder político del país. Tampoco lo eluden las políticas macroeconómicas que dirigen el proyecto de nación de los últimos decenios, relacionadas con la desregulación de la economía y la privatización de la vida urbana en todos sus aspectos. Menos aún deja el Centro Histórico y la sociedad civil, que ve en este lugar las raíces ancestrales y el origen de su identidad. Son varias determinaciones que de manera latente actúan sobre ese espacio de la ciudad, muchas veces de manera atentatoria contra el espacio patrimonial.

REVOLUCIÓN CULTURAL: LA CULTURA POLÍTICA

Así como el Centro Histórico tuvo un cambio en las funciones que venía desempeñando, que pasó de historicista y esteticista a protagonista urbano de los problemas sociales, expresando la historia y creando la misma con los actores sociales en el escenario urbano arquitectónico, también el espacio central de la metrópoli es partícipe del surgimiento de una cultura distinta. Es decir, ahí también aparece una revolución cultural importante en los últimos tiempos. Por lo menos en dos modalidades.

La primera es la que resultó de los movimientos sociales que ahí se han manifestado de forma constante, desarrollando la cultura política, contraparte de la globalización; la segunda, que proviene de las diversas expresiones culturales, es la impulsada por los primeros gobiernos de centro izquierda electos por la ciudadanía del DF, con mayor dinamismo a partir de 1997.

La cultura política tomó gran impulso con el movimiento vecinal, que surgió de los movimientos sociales urbanos, y con el papel de la mujer en el proceso de su emancipación. La participación de la mujer y el movimiento femenino se produce no como un hecho aislado, sino en conjunción con la actividad política de la sociedad en el ámbito de la vida urbana y de los grandes problemas del país. La concientización de la mujer aumentó y su emancipación se inició a partir del derecho a emitir su voto, instituido en la década de los

años cincuenta, ahora como un hecho irreversible.

Los diversos sectores y clases sociales que se manifiestan en el Centro Histórico, varias décadas antes de terminar el siglo xx, son la contraparte contestataria de la sociedad, opuesta a la inserción de nuestro país al proceso de la globalización. Es la respuesta de la cultura emergente de la sociedad civil a los cambios impuestos desde arriba, además de sentirse amenazados por el impacto neoliberal en la disminución de la planta productiva de la mediana y pequeña empresas y el incremento del desempleo.

Se puede afirmar que esa revolución cultural, tuvo su origen o quizá su gran impulso en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La tendencia de la globalización es borrar la historia de los pueblos mediante la lógica de la ganancia y la competencia del mercado. Pretende modificar la identidad plasmada en la obra urbano arquitectónica y cambiar las edificaciones patrimoniales asentadas durante la historia de las ciudades.

La memoria de la ciudad y, sobre todo, la del Centro Histórico muestra su fortaleza, mediante las movilizaciones sociales, cuando la sociedad la escoge como el escenario para recordarle al gobernante la realización de los programas prometidos en las campañas electorales. También para exigir el cumplimiento de las obligaciones contraídas por mandato constitucional, con programas económicos y sociales que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida de la población y el desarrollo nacional.

La memoria histórica de la ciudad se pone en acción cuando el gobernante no cumple su papel con la sociedad, cuando promete un cambio en la vida social, económica y política del país y lo olvida en poco tiempo, lo que repercute en el malestar de la población. Al gobernante incumplido no sólo se le oponen las clases y sectores sociales burlados, también tiene en contra la memoria histórica de la ciudad, pues el olvido de compromisos sociales en aquélla se registra. La unión del Centro Histórico y las clases sociales que ahí se manifiestan es una fuerza extraordinaria que puede modificar la actitud de los gobernantes a mediano y corto plazos, aun cuando simulen no ver ni escuchar lo que aquéllas expresan.

El Centro Histórico en las actuales condiciones del país no escapa a los múltiples intereses de carácter económico, comercial e inmobiliario, ni al grupo hegemónico del poder político del país. Tampoco lo eluden las políticas macroeconómicas que dirigen el proyecto de nación de los últimos decenios, relacionadas con la desregulación de la economía y la privatización de la vida urbana en todos sus aspectos. Menos aún deja el Centro Histórico la sociedad civil que



Manifestación de la identidad cultural en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Foto: Luis Arias Chalico.

ve en el lugar las raíces ancestrales y el origen de su identidad. Son varias determinaciones que de manera latente actúan sobre ese espacio de la ciudad, muchas veces de manera atentatoria contra el espacio patrimonial.

Ahora la amenaza parte de la gran actividad financiera y del proceso de globalización en pleno apogeo. Este proceso privatizador, que va adquiriendo el Centro Histórico, privilegia más la rentabilidad de los inmuebles, sin que coadyuve a fortalecer el carácter del espacio histórico patrimonial, advirtiendo por consiguiente la expresión de identidad nacional de esa área central de la ciudad.

CONCLUSIONES

La incorporación del patrimonio cultural a los acontecimientos de la sociedad urbana, como espacio urbano arquitectónico actor, es un hecho reciente, y fue el resultado de los cambios del proceso productivo, las actividades económicas, predominantemente financieras, el advenimiento de la era de la información y la comunicación y las prácticas políticas de la sociedad. En el lugar declarado como patrimonio de la humanidad, el Centro Histórico, surgió también un medio ambiente sociourbano diferente al que hubo durante casi todo el siglo xx, sólo presente a principios de ese siglo, durante el periodo de la Revolución Mexicana.

Sin la comprensión de la esencia que adquirió el Centro Histórico en las últimas décadas, difícilmente podrá establecerse un programa de salvaguarda del espacio, su preservación, así como la identidad del lugar. El problema del rescate parte necesariamente de la comprensión de su nueva función urbana ante los problemas sociales.

La globalización como el capital no nace si no es a condición de crear a sus contrarios. Si del capital es la clase trabajadora, de la globalización es el movimiento local que se expresa una y otra vez en el Centro Histórico como objeto y sujeto urbano de una dinámica social, política, económica y cultural muy activas.

La función actual urbana es su carácter protagónico como sujeto urbano partícipe de las grandes transformaciones sociales, como "corazón y cerebro urbanos" de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

Cantú Chapa, Rubén. 2000. *Centro Histórico, ciudad de México, medio ambiente sociourbano*, México, Plaza y Valdés.

2003. "Cambios en las funciones del centro histórico", Sección Metropolitana, *Excélsior*, 6 (2): 3.

2003. "Revolución cultural en el Centro Histórico", Sección Metropolitana, *Excélsior*, 6 (23): 3.

2003. "La lucha global y local en ciudad (Pemex y CFE)", Sección Metropolitana, *Excélsior*, 10 (20): 3.

2002. "La globalización malograda, ahonda los problemas urbanos", Sección Metropolitana, *Excélsior*, 11 (4): 2.

Kosik, Karel, 1967, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo.

Rossi, Aldo, 1992, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.

SEDUVI-CENVI 2004. *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de la Ciudad de México*.

Touraine, Alain, 2002, "El mundo perdió confianza en la elite de la economía mundial", director de Estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, *La Jornada*.